25 de agosto: San Luis, rey de Francia

Texto del Evangelio (*Mt* 22,34-40): En aquel tiempo, cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo, y uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?». Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas».

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente»

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy se nos remueve el corazón al releer el testamento que el rey de Francia, san Luis (1214-1270), escribió a su hijo sucesor al trono: «Hijo amadísimo, lo primero que quiero enseñarte es que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas». Vemos, por tanto, que el santo de hoy tenía la lección bien aprendida. Aquel consejo del rey coincidía precisamente con el «mandamiento más grande y primero» (cf. Mt 22,38). Más aún, «sin ello no hay salvación posible», aseguraba taxativamente a su hijo.

A Luis rey de Francia se le recuerda como un monarca que se esforzó por la justicia y la paz entre los cristianos, y también por el amor a los pobres. Si es cierto que a un hombre se le conoce por su muerte, hay que recordar que los restos de este rey santo fueron muy pronto venerados por sus propios súbditos, ya que su pueblo sentía un gran amor por él. ¿Entonces?, ¿cómo es esto? Porque… hoy día no es frecuente que la gente sienta admiración y agradecimiento hacia sus autoridades políticas. Aquí nos hemos de referir al imprescindible complemento del primer mandamiento: con palabras de Jesucristo, «el segundo [mandamiento] es semejante a éste: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’» (Mt 22,39).

Echemos una ojeada más al mencionado testamento: «Hijo, para con tus súbditos obra con toda rectitud y justicia, sin desviarte a la derecha ni a la izquierda; ponte siempre más del lado del pobre que del rico, hasta que averigües de qué lado está la razón». A Jesús quisieron ponerle a prueba (cf. Mt 22,35) con la pregunta que le formuló aquel doctor de la Ley. ¡Pues aquí tenemos la “prueba del algodón”! ¿Soy sembrador de justicia, paz y alegría? Quienes me rodean, ¿se encuentran a gusto a mi lado?

No está de más recordar que san Luis fue magistralmente educado en la fe por su madre, la infanta Blanca de Castilla, y maravillosamente acompañado por su esposa, Margarita de Provenza, con quien tuvo

11 hijos.

Pensamientos para el Evangelio de hoy

- «Es gracias a la Santa Misa por lo que puedo enfrentarme a mis problemas» (San Luis de Francia)
- «Si en mi vida me falta completamente el contacto con Dios, jamás puedo ver en el otro más que el otro y no consigo reconocer en él la imagen divina» (Benedicto XVI)
- «(...) Nuestro deber para con Dios es creer en Él y dar testimonio de Él» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2.087)